

cuando los diferentes lugares, y las circunstancias que  
 se nos han escapado de entre las manos, o  
 el esplendor y poder de nuestros honores: o la  
 voz, palabra, o el ganio de los

## SEMANARIO

### DE SALAMANCA

DEL MARTES 15 DE DICIEMBRE DE 1795.

*Durum; sed levius fit patientia*

*Quidquid corrigere est nefas.*

Hor. 1.º Od. 24. 19.

*Cosa que ya que correccion no espera*

*Con la paciencia se hace mas ligera. Villegas.*

Como algunas de las mas delicadas composiciones de los antiguos son alegóricas, he procurado resucitar este genero de escritos; y he presentado á mis Lectores, yá en sueños, yá en fabulas orientales algunas alegorías, que no han sido mal recibidas del Público, que siempre las ha pedido con preferencia á otros ensayos. Aunque en estos ultimos tiempos han sobresalido varios en esta clase de obras, hay pocos que se hayan acercado mas á la perfeccion de los antiguos en esta parte, que el ingenioso Autor de la siguiente alegoría.

Quando se frustran nuestras esperanzas, quanto nos incomoda y mortifica su memoria! Qué escursiones no hace la imaginacion tras su objeto favorito, y al advertir su extravio que abatimiento se apodera de nuestra alma enardecida. En vez de recurrir á la reflexión, que nos pudiera aliviar esta inquietud, no hacemos mas que procurarle mas pábulo, abandonandonos á nuestra desareglada imaginacion. Esta nos re-

acuerda los diferentes lugares , y las satisfacciones que hemos gozado: los gustos que nos procuraban las riquezas que se nos han escapado de entre las manos , ó el esplendor y poder de nuestros pasados honores: ó la voz , palabras, modo de mirar , en fin el genio de los que fueron nuestros amigos. Asi es preciso que la pasión tome un incremento superior á la capacidad de nuestro corazon , y que lo saque de su centro , si el tiempo no modera estas circunstancias, y la razon no se mezcla con la pasión; ó si una nueva pasión no la sufoca por su mayor viveza.

Tales eran mis reflexiones , quando me distraí en una especie de vision ; y puede servir por lo mismo de introduccion para su narrativa.

Me figuraba en una Isla en medio de gentes , cuyos abatidos rostros me manifestaban su situacion. Por delante corria un rio profundo y silencioso , llamado el *rio de las lágrimas* ; su origen eran dos fuentes algo distantes , y desde donde nos hallabamos veíamos una Isla , que formaba en su curso. La barca que servia para pasar á esta Isla era ya vieja , y estaba muy maltratada por lo mucho que la frecuentaban los pasajeros , que caminaban ansiosamente al otro lado. La *desdicha* es la que dirige esta barca , y nos la presentó inmediatamente ; estabamos prontos yá y acomodados en ella , quando nos salió al encuentro una Señora de buenos modales , y de un aspecto dulce , que empezó á disuadirnos nuestro proyecto , representandonos los peligros á que nos exponiamos en el viage. En efecto , algunos que conocieron que era la *paciencia* , y entre ellos algunos que habian mostrado mas ganas de viajar , quedaron convencidos , y se volvieron atrás. Los demás seguimos nuestra idea ; pero esta Señora ( cuyo buen corazon no la permitia abandonar los desgraciados ) nos pidió licencia de acompañarnos , con la mira de servirnos á lo menos de algun consuelo , ó dar-

nos consejos, mientras navegabamos.

Apenas nos embarcamos, navegamos á velas desplegadas, hinchandose ésta de suspiros, que son los vientos de esta region, y atravesamos hasta el último banco por entre diferentes peligros, que los mas no advertimos.

Saltando a tierra reparamos que la Isla estaba cubierta de una niebla espesa, impenetrable á los rayos del Sol, y la dominaba una obscuridad horrorosa. Este espectáculo hizo una impresion fuerte, especialmente en los temperamentos blandos, de modo que algunos se acogieron á la *paciencia*; nos abandonaron y se retiraron, sin decirnos palabra, á la parte de la Isla, donde les dixo que encontrarían vado para retirarse enteramente. Pero yo continue adelante con los demás, que se dirigieron al centro de la Isla, y reuniendonos á otras gentes que hallamos en el camino, seguimos adelante formando una especie de procesion melancólica, semejante á la de los entierros, por en medio de cipreses, que solo son buenos para los Cementerios, y otros sitios de esta naturaleza.

Percibiamos ya los suspiros y sollozos de varios de los habitantes, que estaban tendidos y sin consuelo al pie de estos árboles; y mirandolos con cuidado los veiamos torcerse las manos, golpearse, y desgarrar sus cabellos, ó en otras actitudes que denotaban claramente su agitacion y desesperacion. Nuestra afliccion iba creciendo por la influencia de lo que veiamos y oiamos, y en uno de los compañeros llegó á tal punto, que decia se iba á colgar de un árbol, que por dicha estaba en el mismo camino por donde nos dirigiamos: pero nuestra compañera la *paciencia* pudo contenerlo con sus razones.

Llegamos en esto á la parte mas sombría de la Isla; y por el redoblado número de suspiros, que hacian un triste ruido en las hojas de los árboles, lo espeso del

ayre, que incomodaba nuestra respiracion, y por las violentas palpitaciones de nuestro corazon, que nos agitaban mas y más; conocimos que ya llegabamos al asiento principal de la *tristeza*. Este era una ancha melancólica y profunda caverna, construida en la cima de un valle, y por ella corrian aguas, que eran de color entre negro y encarnado. Apenas se movian estas, y medio heladas en su tortuoso curso mezclaban su pesado ruido con el eco de los gemidos, y que resonaban en todas partes. En lo mas remoto de esta gruta residia el *dolor*. El camino á su estancia estaba cubierto de espinas y puntas: y el trono donde se sentaba era un peñasco hecho pedazos, que remataban en puntas muy agudas, que le servian de asiento. Una espesa nube lo rodeaba, y su cabeza oprinida de ella descansaba sobre el brazo. De este modo reynaba sobre sus desconsolados vasallos esta Divinidad, ocupada de si misma, y en continua reflexion y silencio. A su lado estaba el *abatimiento* en actitud de desmayarse, y la *palidez* reducida casi á esqueleto. Al otro, los cuidados atormentados por la imaginacion y la angustia, que manifestaba sus convulsiones, y chupaba la sangre de su mismo seno en forma de buytre. Todo el interior de esta cueva infundia un horror particular, por sus diformes proporciones, que de quando en quando veiamos á la ayuda de unas pocas lámparas, cuya luz lánguida apenas aparecia, volvía á sepultarse. Algunos de la compañía se cayeron desmayados y abatidos de lo mucho que habian sufrido en el camino, y fueron entregados á unos seres atormentadores, que acompañaban al *dolor*: otros pudieron, no obstante su estrecha desolacion, retirarse hasta la puerta ó entrada de la caverna, donde estaba aguardandonos la *paciencia*, que tuvimos la desgracia de dejarla atrás.

Como en su ausencia probamos la grande falta que nos hacia, su compañía se nos hizo muy interesante.

con ella dimos una vuelta al rededor de la caverna, y subimos sobre ella desde el triste valle, en cuyo fondo está situada. En esta eminencia paramos un rato a instancias suyas, para tomar aliento: y levantando los ojos, que hasta entonces tuvimos fixos en la sima, sentimos una melancólica especie de satisfacción al observar por entre la obscuridad los que iban entrando en la Isla. Esta especie de consuelo, que a la verdad era algo maligno, era sin embargo escusable atendida nuestra situación, que, ocupandonos de nosotros propios, no nos dexaba hacer cargo de la desgracia de los demás: y así sin contemplarlos infelices, nos mirábamos libres ya del estado mas desesperado: es verdad que iba tambien acompañado de la humanidad y compasion, aunque nuestra imaginacion estaba demasiado lóbrega y distraida para percibir las; pero poco á poco fueron descubriendose, de modo que notando su desgracia, nos preguntábamos unos a otros qual es el origen de las miserias que nos reunian en estos lugares. Comparando nuestras historias, que escuchábamos con mucha atencion, nos compadecíamos mutuamente, y poco á poco volviamos á nuestro sentido regular. Así aligerábamos nuestro triste camino; y por fin la espesura de los árboles se iba disminuyendo, el ayre parecia mas puro, y su influencia mas tolerable: podíamos ya descubrir algunos rayos de claridad semejantes á los que preceden la aurora, de corta duracion, pero vivos que en esta region se llaman *rayos de la dicha*. A poco rato fueron mas frecuentes, mas brillantes, y de mayor duracion. Los suspiros que ocupaban hasta entonces el ayre tan melancolicamente, parecian al ruido de un ayre agradable y en general, los horrores de la Isla fueron desapareciendo.

Quando al fin llegamos al vado, nos hallamos con aquellos hombres descontentos á la mola que se habian embarcado en nuestra compañía; pero que no atre-

viendose á penetrar en la Isla, habian costeado por la playa hasta que hallaron el sitio en que nos aguardaban, pensando volver en nuestra compañía, para que así creyesen sus conocidos que habian visto tambien ellos los horrores de la caverna.

En este parage las aguas que eran tan profundas y silenciosas en otros, corrian muy delgadas, y nos fue facil vadearlas.

Pasado el rio, nos vimos rodeados de nuestros amigos y conocidos, que el *consuelo* nos habia preparado para darnos la enhotabuena de nuestra vuelta. Unos nos reprendian de habernos separado tanto de su compañía, otros nos aconsejaban no volviésemos otra vez á semejante viage: y todos procuraron no renovar nuestro dolor, escusando de pedirnos particularidad alguna de nuestros sucesos; y convenian en que en un caso tan afligido y melancólico no podiamos haber escogido mejor compañero que la *paciencia*. Esta sin alterarse por sus lisongeras alabanzas, nos remitió al *consuelo*, que nos recibió con una blanda sonrisa. Inmediatamente el Cielo se aclaró por esta parte, y amaneció dos veces para mí.

### *Noticias particulares.*

#### *Precios corrientes de los granos en Salamanca.*

La fanega de trigo de 36 á 40 reales, la de centeno á 16, y la de cebada á 13.

#### *Madrid 7. de Diciembre.*

Desde el dia 2 de Enero del año próximo de 1796 se dará principio á las Lecciones clínicas, ó Curso de Medicina practica, en el Real Estudio establecido por S. M. en el Hospital General, baxo la direccion del Sr.

D. Mariano Martínez de Galinsoga, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, del Consejo de S. M. primer Medico de Cámara de la Reyna nuestra Señora, Intendente y Juez privativo del Real Jardín Botánico, y Laboratorio general de Chîmica, &c. regentando las Catedras Don Joseph Iberti y Don Joseph Severo Lopez, Medicos de Cámara de S. M.

Con arreglo á las Ordenanzas mandadas observar por S. M., y en consideracion á la utilidad y necesidad del estudio practico de esta ciencia, no sera admitido á exâmen en el Tribunal del Real Proto-Medicato desde el año de 1797 ninguno que no haya concurrido á estas Reales Catedras un año entero por ahora pues en lo sucesivo desde el de 1798 acreditarán haber asistido los dos que pide la ley.

Para que los matriculados sean considerados como discipulos de este Real Estudio presentarán el grado á lo menos de Bachiller en Medicina, recibido precisamente en qualquiera Universidad aprobada de estos Reynos.

Los que hayan de ganar Certificacion de Curso acudirán á matricularse desde el dia 15 del presente mes de Diciembre á la Biblioteca de dicho Real Estudio, situado en la obra nueva del Hospital General de esta Corte.

*Festividad.* El Lunes 21 del corriente se celebra en la Parroquial de Santo Tomás Apostol ( vulgo Santo Tomé de los Caballeros ) la fiesta de su gran Patrono y Titular. Misa y Sermon á las diez, con su Magestad manifiesto todo el dia. Predicará el Licenciado Don Benito Lobato y Caballero, del Gremio de esta Universidad, Rector del Colegio Mayor de S. Bartolomé ( vulgo el Viejo ) de esta Ciudad, y Beneficiado de dicha Parroquia.

**Ventas.** Quien quisiere comprar un excelente Mo-  
nacordio bien acondicionado y afinado; tiene quatro  
octavas; en la mano derecha sube hasta la octava de  
Fesaut agudisimo, en la mano izquierda además de la  
octava tendida, baxa al b, fabmi natural; es de no-  
gal, excepto la tabla de encima, que es de otra made-  
ra; la mesa del teclado es hermosa, y de hueso pri-  
mosamente trabajado; el herrage y cerradura es á  
la inglesa, despues del secreto principal tiene otro  
secreto por baxo del teclado, el qual es muy suave á  
la pulsacion: es su Autor Don Tomás Risueño, veci-  
no de Madrid, y Maestro Organero de la Reyna  
nuestra Señora (que Dios guarde) y de las Ordenes  
Militares: acuda á tratar de ajuste con el P. Fray  
Victor Prieto, Organista en su Monasterio de S. Ge-  
rónimo de esta Ciudad, el que tiene orden para darlo  
con toda equidad.

Quien quisiere comprar á un precio moderado el  
cuerpo de Derecho Civil Romano, en pasta bien tra-  
tada, impresion de Colonia; como tambien dos jue-  
gos de Heinocio *in Pandectis*, acuda á Don Manuel  
de Vidarte; vive calle de Herreros, por baxo del  
Correo.

**Libros.** Tomos 7 y 8 de la Pamela Andrews, en  
castellano; se hallarán con los anteriores en la Libre-  
ria de Alegria, calle de la Ruz; su precio á la rústica  
á 52 reales, y en pasta á 66.

El Mirtilo, ó los Pastores transumantes, de Don  
Pedro Montengon, Autor del Eusebio; un tomo en  
octavo en pasta, á 20 reales.

Los cinco Quadernos primeros del Viajador uni-  
versal, en rústica á 30 reales: se hallarán en dicha  
Libreria.

CON PRIVILEGIO REAL.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prion.